

Alya Sometimes Hides Her Feelings in Russian

V3C7

Capítulo 7 (Parte 2)

Un fuerte sentido del deber y una firme voluntad se percibían en su audaz declaración... pero de repente sonrió.

“Pero cada quien tiene sus propios problemas y sus propias razones para hacer las cosas, así que no sé por qué estoy diciendo todo esto. Lo siento.”

Yuki sonrió, con expresión de disculpa, mientras hacía una reverencia de nuevo.



“¿Eh? No, está bien”, respondió Alisa, temblando.

Yuki levantó la cabeza y mostró una sonrisa vacía y forzada mientras anunciaba con un brillo de alegría en la voz:

“¡Oh! Mira la hora. El espectáculo está a punto de comenzar. ¿Estás lista, Alya?”

“...Estoy lista.”

“¿Lista?” Alisa no estaba mentalmente preparada para nada. Incluso había olvidado qué hacía allí y se giró hacia el micrófono casi inconscientemente.

“¿Y tú, Alya?”, preguntó Yuki, captando la atención de Alisa.

“¿Eh?”

“¿Por qué quieres ser presidenta del consejo estudiantil?”

Las palabras hirieron el corazón ya ansioso de Alisa, y su mente se quedó en blanco. Cuando Masachika le hizo la misma pregunta hacía tiempo, pudo responder de inmediato. Le dijo que quería ser presidenta del consejo estudiantil. Eso fue

todo. Pero tras enterarse de la situación de Yuki, Alisa de repente sintió que su razón era demasiado insignificante.

“Oh, de verdad que se nos acaba el tiempo. ¿Empezamos, Alya?”

“¿Eh? Ah... sí. Empecemos.”

Incluso después de responder por reflejo, una parte de Alisa aún intentaba recordar vagamente lo que iba a hacer, pero cuando lo hizo, ya era demasiado tarde. Los micrófonos ya estaban encendidos y el programa ya había comenzado.

“Hola a todos. Este es el anuncio quincenal del consejo estudiantil. Soy Yuki Suou, la portavoz del consejo, y les informo sobre las actividades del consejo estudiantil durante las últimas dos semanas. ¿Y saben qué? Tengo una invitada muy especial hoy, ya que este es el último anuncio del semestre. ¡Saluden!”



Alisa se perdió en la voz fluida y elocuente de Yuki hasta que le llegó el turno de hablar. Yuki la miró. Alisa, nerviosa, se giró hacia el micrófono... pero había olvidado por completo lo que iba a decir.

“Oh... soy Alisa Kujou. ¡Ah! Soy la contable del consejo estudiantil... Eh... Me alegra estar aquí hoy.”

Su presentación, rígida e incómoda, la avergonzó tanto que sintió que le subía el calor a la espalda.

“¡Ay, Dios mío! Alya parece un poco nerviosa hoy. ¡Pero no hay de qué preocuparse! ¡Dudo que haya mucha gente escuchando este anuncio hoy! Aunque sé que no debería admitirlo.”

Intervino Yuki rápidamente, pero Alisa sintió que incluso sus mejillas se calentaban.

“¡Contrólate! ¡Tienes que vencer a Yuki! ¿Y cómo vas a hacerlo si necesitas que te ayude así?”

Intentó regañarse a sí misma, pero no era solo eso. Hasta hacía unos minutos, estaba decidida a derrotar a Yuki, pero ese deseo casi se había desvanecido por completo.

“Pero ¿por qué quiero ganar? Si acaso, yo...”

Tenía que haber una razón por la que quería ganar. Una razón que fuera solo suya. Una razón para convertirse en presidenta del consejo estudiantil.

“¿No...! Puedo pensar en eso después. Necesito concentrarme en este anuncio ahora mismo...”

Alisa comprendía la importancia del anuncio, pero la pregunta de Yuki la tenía completamente absorta. ¿Por qué quería ser presidenta del consejo estudiantil? Seguramente no podría vencer a Yuki si no respondía con orgullo, pero era como una obsesión que la acorralaba.



“Supongo que esa sería la idea principal. ¿Qué opinas, Alya?”

“¿Eh? Oh... eh...”

Pero la transmisión no cesaba, y cuanto más nerviosa se ponía Alisa, más le costaba pensar, lo que la hacía trabarse al hablar.



“Lo que pasó después fue... más de lo mismo. No podía ordenar mis ideas, y tampoco tuve oportunidad de recuperarme mentalmente mientras ella jugaba conmigo. Básicamente, Yuki tuvo que sacarme de cada aprieto en el que me metía después de todo lo que decía... que no fue mucho, porque me costaba expresarme”, admitió con la voz cargada de amargura y autodesprecio. Rechinó los dientes.

Qué cruel... Ese fue el primer pensamiento que cruzó la mente de Masachika mientras observaba en silencio a Alisa, frunciendo el ceño ante la despiadada guerra psicológica de Yuki. Primero asumió el papel de villana siniestra, desafiando

y provocando a Alisa para motivarla. Luego, el día del desafío, dio un giro de 180 grados e intentó generar compasión justo antes del anuncio, destruyendo la voluntad de pelea de Alisa. Y como si no fuera suficiente, también le dijo que luchaba por la presidencia para estar a la altura de las expectativas de su familia, ya que su querido hermano mayor había fallecido, y casi de inmediato pasó a preguntarle por qué luchaba ella. Y como Alisa era una persona seria y sincera, cayó de lleno en la trampa de Yuki. Quizás lo positivo era que Alisa era tan sincera que ni siquiera se dio cuenta de que Yuki intentaba hacerla dudar de sí misma. Si Alisa, que no tenía muchos amigos, llegara a saber que esos eran movimientos calculados que Yuki usaba para derrotarla, probablemente dejaría de confiar en la gente, al menos un poco. Quizás eso también formaba parte del plan de Yuki.



Un momento... Quizás Yuki sabía que Alisa no se daría cuenta. Quizás eso era parte de su plan.

Mantuvo su amistad con Alisa, ayudándola cada vez que se trababa al hablar, mientras al mismo tiempo intentaba desestabilizarla. “Mi hermana planeó meticulosamente este ataque aterrador”, pensó Masachika.

“Es tan frustrante”.

Cuando volvió a centrar su atención en la voz tensa y débil que tenía delante, Alisa seguía frunciendo el ceño y apretando los dientes, con los puños temblando.

“No puedo creer lo fácil que me dejé llevar por la ira... Estaba tan segura de mí misma cuando acepté su reto, pero al final no pude hacer nada...”

“Ya basta. Estás equivocada”, observó Masachika, y aplaudió para sacarla de su ensimismamiento. Alisa levantó la mirada hacia él.

“¿Equivocada?”

“Estás haciendo justo lo que Yuki quiere. ¿Así que no pudiste decir lo que querías durante el anuncio que organizó Yuki? ¿Eso es todo? ¿Desde cuándo eso se considera un reto?”

“¿Qué quieres decir?”

“Yuki dijo que te estaba retando, o al menos hizo que pareciera un duelo. Por eso pensaste que era una competición. ¿Me equivoco?”

Alisa parpadeó un par de veces con la cabeza gacha antes de enderezarse lentamente. Una vez confirmó que ella había recuperado la calma, Masachika continuó con tono pragmático:

“Querer ganar es importante, pero no puedes dejar que esa obsesión te domine. Te nublará el juicio y te perderás detalles importantes, así que ten cuidado.”



“¿Detalles importantes?”

“Sí. Como... ¿cuál es el titular?”

Tras mirarlo confundida, él se encogió de hombros y prosiguió:

“Lo tuyo no es pelear cara a cara en estos duelos a muerte súbita. Tú eres del tipo que da todo lo que tiene en la lucha, sin importar quién sea el oponente. Analizas a tu rival hasta que te sientes satisfecha y preparada, y los resultados llegan solos. ¿No es así?”

“Supongo...”

“Pensar en tus oponentes y sus problemas es una distracción para personas como tú. Claro que la existencia de un rival puede motivarte, pero tú no necesitas motivación. Puedes mantenerte motivada por ti misma. En otras palabras, preocuparte demasiado por la competencia, sea cual sea el motivo, solo te estorba y te impide dar lo mejor de ti.”

“...”

“Ya veo. Esta es la primera vez que te alteras tanto que pierdes completamente la compostura, ¿verdad?”

“Sí... ahora que lo mencionas, supongo que sí me alteré...”

Alisa parecía absorta en sus pensamientos, como si comenzara a entender hacia dónde iba él.

“Escucha. Cambia tu mentalidad. Yuki no intentaba usar la transmisión de hoy para dominarte. Intentaba distraerte para que no pudieras darlo todo en la ceremonia de clausura cuando dieras tu discurso”, sugirió Masachika con un tono deliberadamente firme.

“...!”

“¿Me equivoco? Hoy fue medio día de clase, así que casi ningún alumno se quedó a escuchar el anuncio durante el almuerzo. Si hubiera querido sacar ventaja con uno de estos anuncios, lo habría hecho cuando toda la escuela estuviera presente.”

“Pero... ¿no decidió hacer esto porque estabas enfermo y no viniste a clase hoy?”

“En parte sí, pero habrías aceptado su reto a pelear uno contra uno incluso si no hubiera faltado, ¿verdad?”

“...”

“Sé que me repito, pero cambia de mentalidad. No tienes por qué hacer las cosas a su manera. Algo tan insignificante ni siquiera se consideraría una escaramuza preliminar comparado con el discurso de clausura. Fuiste invitada durante el anuncio de hoy, y no eres precisamente una oradora brillante. Eso es todo. No tiene mayor importancia. Ninguno de nuestros compañeros sabía que ustedes dos estaban discutiendo, y no hubo muchos estudiantes que escucharan el anuncio. Además, a nadie le importará, y mucho



menos recordará, lo que pasó hoy si das un buen espectáculo en la ceremonia de clausura dentro de dos días.”

Habló con seriedad, clavando sus ojos en los de ella. Sin embargo, incluso Masachika sabía que no todo lo que decía era totalmente cierto. Lo más probable era que hubiera habido un cambio en el equilibrio de poder entre Yuki y Alisa después del anuncio de hoy. Después de todo, era la primera vez que se enfrentaban públicamente, y Masachika había asumido, con naturalidad, que su primer altercado —el que atraería mucha atención— sería durante la ceremonia de clausura. Sin embargo, el ataque sorpresa de Yuki le demostró lo contrario. Justo cuando la gente empezaba a sentirse impresionada por la princesa Alya tras el debate, sucedió esto.



“Nos ha pillado”, pensó Masachika, quien había querido llegar a la ceremonia de clausura con la popularidad de Alisa aún en ascenso gracias al debate.

No obstante, lograr que Alisa cambiara de mentalidad era lo más importante en ese momento. Creía que encargarse de esto era imprescindible tras descubrir, casi por accidente, cuánto afectaba su estado emocional al potencial que podía mostrar.

“¿Así que el plato fuerte sería la ceremonia de clausura? ¿Y el anuncio fue más bien una actuación de apertura? ¿Es eso a lo que te refieres?”

“Básicamente. Parece que quería desconcentrarte... pero las cosas probablemente no salieron exactamente como las planeó.”

“...¿?”

Alisa parpadeó.

“Probablemente esperaba que estuvieras deprimida porque no pudiste actuar como querías durante el anuncio, y quería que siguieras deprimida durante la ceremonia de clausura. Pero estás frustrada, no deprimida. Lo que significa que todo va a salir bien. Podemos usar esa frustración como

motivación. Así que deja de preocuparte”, ordenó con una sonrisa confiada.

La miró fijamente a los ojos en silencio, y como si su determinación hubiera viajado hacia ella, Alisa cerró los ojos de repente, exhaló profundamente, se recompuso y volvió a mirarlo.

“Tienes razón. Gracias.”

“Ah, una cosa más. Si bien es normal estar frustrada, no dejes que la rivalidad te domine. Quiere que te vuelvas demasiado competitiva y obsesionada.”

“En otras palabras, necesito olvidar lo que pasó por ahora y concentrarme en darlo todo en la ceremonia de clausura, ¿verdad?”



“Sí, suena bien.”

“De acuerdo. Me aseguraré de cambiar mi mentalidad... Y lo siento. Siento haberme lanzado a la batalla sola así.”

Alisa bajó la cabeza, y Masachika se puso increíblemente inquieto: era extremadamente raro que Alisa hiciera una reverencia.

“No, eh... quiero decir... También es mi culpa por enfermarme en un momento tan importante. Lo siento.”

“No es tu culpa que te hayas enfermado.”

“Pero esto nunca habría pasado si no hubiera bajado la guardia. No preví que Yuki nos emboscaría así. Fui ingenua al pensar que no se esforzaría al máximo antes de la ceremonia de clausura. Pensé que no sería para tanto, ya que solo era la ceremonia de clausura. Me confié demasiado, y me odio por eso.”

“Yo tampoco lo vi venir. Además, debería haber acudido a ti primero, en lugar de dejar que mi orgullo me dominara así.”

“Solo te preocupabas por mí porque estaba enferma y...”

“Mejor hagámoslo mejor la próxima vez, ¿de acuerdo?” sugirió Masachika, rascándose la cabeza con vehemencia.

Aunque claramente no estaba del todo satisfecha con su conclusión, Alisa asintió. Un aire ligeramente incómodo llenó el espacio entre ambos durante unos segundos, hasta que él se aclaró la garganta y añadió:

“En fin, según se mire, supongo que se podría decir que esta es una buena oportunidad para demostrar lo trabajadora que eres, tal como hablamos en el restaurante aquel día. Al fin y al cabo, el protagonista brilla con más fuerza en las adversidades. Además, al menos, comprobamos de primera mano que Yuki es mejor en este tipo de combate, y es importante conocer bien las habilidades del oponente.”



“Sí, nunca esperé que Yuki atacara por la espalda así, así que supongo que puedo considerarlo una buena lección, ya que no volveré a cometer el mismo error dos veces”, dijo, como si intentara convencerse también a sí misma.

“¿Estás decepcionada?”, preguntó Masachika con cierta preocupación.

“¿Eh?”

“¿Te desilusionaste de Yuki después de saber que hace este tipo de cosas?”

Alisa parpadeó lentamente un par de veces antes de negar con la cabeza.

“No, no estoy desilusionada. Aunque fue un ataque sorpresa, Yuki me desafió de frente. No tengo derecho a culparla cuando la única responsable de mi derrota soy yo.”

“De acuerdo. Me alegra escuchar eso.”

Suspiró aliviado al saber que Alisa y Yuki seguían siendo amigas, pero al mismo tiempo... Sí... Parece que todavía no se dio cuenta de que Yuki básicamente usó guerra psicológica contra ella.

Alisa parecía creer sinceramente que Yuki solo había actuado tan agresiva para evitar que cambiara de opinión, y no parecía darse cuenta de que incluso eso formaba parte del plan de Yuki para desestabilizarla. En realidad, todo había sido una actuación bien calculada, pero en la mente de Alisa, el comportamiento de Yuki y la pregunta que la descolocó fueron pura coincidencia.

Sin embargo, no fue coincidencia. Sabía exactamente lo que pasaría, por eso lo hizo. Pero no estoy seguro de si debería contárselo a Alya... Por un lado, si era completamente honesto, probablemente destruiría su amistad. Pero por otro lado, tendría que explicarle lo ocurrido para asegurarse de que no repitiera el mismo error.



**Masachika empezó a debatir consigo mismo cuando escuchó:
“Kuze, ¿qué pasa?”**

“Oh... no es nada.”

Vio la mirada inocente en su rostro y decidió guardar silencio. Además, la estrategia era su especialidad. Solo tenía que encargarse de las cosas que no se le daban bien a Alisa.

“Si no es nada, ¿por qué sonríes?”

“¿Eh?”

Masachika parpadeó sorprendido, y solo después de tocarse la cara se dio cuenta de que realmente estaba sonriendo.

“Vaya, tienes razón. Buena pregunta.”

“¿‘Buena pregunta’...?”

Él lo pensó un momento bajo la mirada perpleja de ella... hasta que finalmente lo comprendió.

“¿Estoy emocionado? ¿Me estoy divirtiendo... porque Yuki y Ayano me ganaron?”

Yuki ya había dicho una vez lo mucho que le gustaban las rivalidades entre hermanos y lo emocionada que estaba por enfrentarse a él, y al parecer Masachika no era diferente.

“Interesante... ¡Ja, ja! Esta vez sí que nos ganaron. Eso es todo.”

En cuanto entendió la razón de su sonrisa, esta se torció en algo más siniestro.

“Qué extraño. Incluso yo mismo estoy sorprendido de lo emocionado que me ha puesto todo esto.”



Ni Yuki ni Ayano habían actuado muy distinto el día anterior, pero en realidad habían estado escondiendo dagas a sus espaldas, esperando ansiosamente una oportunidad para atacar, y lograron desenvainarlas con una precisión impecable sin que Masachika lo notara. El hecho de que lo hicieran tan bien le resultó sorprendentemente divertido. Aunque sin duda era un sentimiento arrogante, lo que sentía era parecido a la alegría de un padre al ver lo mucho que su hijo ha crecido.

Su actitud apática habitual había desaparecido, y sus labios estaban curvados en una sonrisa de pura exaltación, como si estuviera a punto de lamerse los labios de lo emocionado que estaba. Alisa lo observó con asombro... luego llevó una mano a su boca y apartó la mirada.

“Vaya... podría acostumbrarme a verlo así...”

Masachika parpadeó con curiosidad, pues de verdad no alcanzó a escuchar lo que ella murmuró entre sus dedos.

“¿Dijiste algo?”

“Te digo que esa cara que pusiste me dio mala espina. Parecías un villano tramando algo.”

“¿De verdad me veía tan mal?”

“Sí.”

Aunque asintió, no pudo ocultar el ligero rubor en sus mejillas, y el contraste entre lo que decía y su expresión lo dejó confundido.

“¿Eh? ¿Por qué? Espera... ¿Le gustan los chicos malos? ¿Es una de esas cosas de ‘a las chicas buenas les gustan los chicos malos’?”

De pronto imaginó a Alisa siendo engañada por algún idiota, lo que lo frustró, ya que sabía cómo los cómics para mujeres idealizaban a los chicos malos.



“Alya...”

“¿Qué?”

“Los jefes yakuza guapos y jóvenes solo existen en los cómics. Ni se te ocurra intentar involucrarte con gente así en la vida real.”

“A veces dices las cosas más locas e inesperadas, ¿sabes? ¿De qué estás hablando?”

“¿Qué? Te estás sonrojando, así que... pensé que te gustaban los chicos malos o algo así.”

“¿Qué...? ¡Imposible! Y no me estoy sonrojando... Solo estaba pensando en que esa sonrisa de chico malo no te quedaba bien. Eso es todo.”

“Qué grosera.”

Ahora que lo mencionaba, parecía que se cubría la boca para no reírse.

Un momento. El hecho de que susurrara algo en ruso demostraba que había dicho algo increíblemente vergonzoso.

Independientemente de si lo decía en serio o no, era evidente que estaba sonrojada por eso.

Bah, da igual. Dudo mucho que Alya se dejara engañar por un matón.

Fue entonces cuando Masachika tuvo una especie de revelación. Recordó, de repente, lo que pasó ese mismo día en su casa, cuando los ojos de Ayano brillaron solo porque él dijo que iba a burlarse de ella.

Espera... ¿No me digas que Alya también...?!

¿Se sonrojó al ver esa mirada siniestra en su rostro... por algo así? El pensamiento cruzó por su mente, pero casi de inmediato lo descartó.



No, no, no... Alya es una sádica, sin duda. Siempre me mira como si fuera basura.

Aunque satisfecho con su conclusión terriblemente grosera, otro cliché nerd apareció en su mente.

¿Un momento! ¿Las chicas que son claramente sádicas y agresivas casi todo el tiempo suelen volverse masoquistas sumisas frente a la persona que les gusta! ¿Eh?!

Pero justo después de llegar a esa conclusión, se imaginó dándose un puñetazo en la cara.

Maldita sea... ¿Qué me pasa? ¿Tan engreído soy? Qué asco dejar volar mi imaginación así. Bueno, mejor dejo de pensar en eso.

Con esa decisión en mente, arregló su expresión y se giró hacia Alisa justo cuando ella dijo:

“Me pareció atractivo porque eres tú.”

“¿Eh?”

“¿Kuze?!”

Masachika se golpeó la cabeza de repente (literalmente se dejó caer el puño encima), y la expresión de incredulidad en el rostro de Alisa fue evidente.

“¿Q-qué pasa? ¿Estás bien?”

“...¿Eh? ¿Por qué no habría de estarlo?”

“¿Qué? Porque... *suspira*. Ahora tienes la frente roja.”

Se inclinó hacia adelante con una mirada preocupada y le pasó suavemente un dedo por la frente. Tal vez después de haberlo cuidado el día anterior ya no le molestaba tocarlo, pero la sensación de nervios, sumada a la cercanía, hizo que Masachika se apartara instintivamente.



“¿E-estás bien? Sigues algo triste”, exclamó enseguida.

Aunque solo intentaba cambiar de tema, Alisa se quedó paralizada.

“...”

Alisa volvió a sentarse lentamente en su silla.

“¿Qué pasa? ¿Sigues preocupada por algo?”

Tras unos segundos de silencio, murmuró en voz baja: “No supe qué responder.”

“¿Responder a qué?”

“Yuki me preguntó por qué quería ser presidenta del consejo estudiantil... y no supe qué responderle.”

Bajó la cabeza, apretó los puños sobre la falda y explicó con amargura:

“Yuki se postula en las elecciones por el bien de su familia... Está decidida a hacerlo por ellos... Pero... pero yo... yo hago

todo esto por mí misma, y empecé a pensar que quizá esa no era una razón suficiente... ¡No supe qué decirle! ¡No supe qué responderle!"

Alisa alzó los puños contra el pecho mientras soportaba el dolor en su corazón.

"Hice el ridículo delante de Yuki, y me frustra no haber tenido la confianza suficiente para darle una respuesta..."

Masachika guardó silencio al verla morderse el labio con la mirada baja... porque él también había sentido lo mismo respecto a su razón para unirse al consejo estudiantil.

Decidió ayudarla a postularse para la presidencia del consejo estudiantil porque se sentía culpable por haberle cargado sus responsabilidades a Yuki, y se convirtió en vicepresidente derribando uno por uno a todos sus oponentes. Por eso había sufrido tanto... y por eso entendía perfectamente cómo se sentía Alisa.



Pero...

Él tenía a alguien que se reía de todo su dolor. Tenía a alguien que creía en él y era amable con él.

"Alya..."

Y ahora era su turno de devolver el favor. Igual que esas personas amables que estuvieron ahí para él, ahora era su turno de estar ahí para Alisa. Iba a cumplir la promesa que le hizo aquella vez: la de apoyarla y estar a su lado.

"¡Levanta la barbilla, mira al frente y mírame!"

Alisa dio un respingo cuando él levantó la voz y alzó la mirada, presionando sus labios con fuerza mientras Masachika la observaba fijamente a los ojos.

"¿Así que tu razón para querer ser presidenta del consejo estudiantil no es tan buena como la de Yuki? ¿Y qué? ¿Lo

olvidaste? Sé por qué Yuki quiere ser presidenta, y sé por qué tú también. ¿Y sabes qué? Te elegí a ti.”

Alisa parecía completamente desconcertada.

“Ya te lo dije. Eres alguien a quien la gente quiere animar y apoyar. Conozco tu belleza, tu pasión y tu dedicación total en todo lo que haces. Sé que vives con convicción. Mereces más reconocimiento. Mereces que te apoyen tus compañeros. Mereces cariño.”

“¿Qué? Te estás sonrojando, así que... pensé que te gustaban los chicos malos o algo así.”

“¿Qué...? ¡Imposible! Y yo tampoco me estoy sonrojando... Solo estaba pensando en que esa sonrisa de chico malo no te quedaba bien. Eso es todo.”

“Qué grosero.”



Ahora que lo mencionaba, parecía que se tapaba la boca para no reírse.

Un momento. El hecho de que susurrara algo en ruso demostraba que dijo algo increíblemente vergonzoso.

Independientemente de si lo decía en serio, era evidente que se estaba sonrojando.

Bah, da igual. Dudo mucho que Alya se dejara engañar por un matón.

Fue entonces cuando Masachika tuvo una especie de revelación. Recordó, de repente, un incidente ocurrido ese mismo día en su casa, cuando los ojos de Ayano brillaban porque él había dicho que se burlaría de ella.

“Espera... ¿¿No me digas que Alya también...?!”

¿Se sonrojó al ver esa mirada siniestra en su rostro... por algo así? El pensamiento le cruzó la mente, pero casi de inmediato descartó la posibilidad.

“No, no, no... Alya es una sádica, sin duda. Siempre me mira como si fuera basura.”

Aunque satisfecho con su conclusión terriblemente grosera, otro cliché nerd cruzó su mente.

“¡Un momento! ¡Las chicas que son obviamente sádicas agresivas la mayor parte del tiempo suelen convertirse en masoquistas sumisas frente a la persona que les gusta!”

Pero justo después de llegar a esa conclusión, se imaginó dándose un puñetazo en la cara.

“Maldita sea... ¿Qué me pasa? ¿No soy demasiado engreído? Me da asco dejar volar mi imaginación así. Bueno, mejor dejo de pensar en eso.”



Con esa decisión en mente, reformó su expresión y se giró hacia Alisa para...

“¿Me pareció atractivo porque eres tú.⟩”

“¿Eh?!”

“¿Kuze?!”

Masachika se golpeó la cabeza de repente, y la expresión de incredulidad en el rostro de Alisa fue evidente.

“¿Q-qué pasa? ¿Estás bien?”

“...¿Eh? ¿Por qué no iba a estarlo?”

“¿Qué? Porque... Suspiro. Ahora tienes la frente roja.”

Ella se inclinó hacia delante con una mirada preocupada y le acarició suavemente la frente con un dedo. Quizá ya no le importaba tocarlo después de haberlo cuidado el día anterior, pero la sensación de inquietud, sumada a la cercanía, hizo que Masachika se apartara.

“¿E-estás bien? Sigues algo triste.”

Aunque solo intentaba cambiar de tema, Alisa se quedó paralizada.

Alisa volvió a sentarse lentamente en su silla.

“¿Qué pasa? ¿Sigues preocupada por algo?”

Tras unos instantes de silencio, murmuró en voz baja: “No supe qué responder.”

“¿Por qué?”

“Yuki me preguntó por qué quería ser presidenta del consejo estudiantil... y no supe qué responderle.”

Bajó la cabeza, apretó los puños con fuerza sobre la falda y explicó con amargura:

“Yuki se presenta a las elecciones por el bien de su familia... Está decidida a hacerlo por ellos... Pero... yo hago todo esto por mí misma, y empecé a pensar que quizá esa no era una razón suficiente... ¡No supe qué decirle! ¡No supe qué responderle!”

Alisa alzó los puños contra el pecho, soportando el dolor.

“Hice el ridículo delante de Yuki, y me frustra no haber tenido la suficiente confianza para darle una respuesta...”

Masachika guardó silencio al verla así... porque él también se había sentido igual respecto a su razón para unirse al consejo estudiantil.

Decidió ayudarla porque se sentía culpable por haberle dejado todo el trabajo a Yuki. Y por eso había sufrido tanto... y por eso entendía tan bien cómo se sentía Alisa.

Pero él tenía a alguien que se reía de su dolor. Alguien que creía en él.

“Alya...”



Y ahora era su turno de devolver el favor.

“¿Levanta la barbilla, mira al frente y mírame!”

Alisa dio un respingo y levantó la vista, apretando los labios con fuerza cuando él la miró fijamente.

“¿Así que tu razón para ser presidenta no es tan buena como la de Yuki? ¿Y qué? ¿Lo olvidaste? Sé por qué Yuki quiere ser presidenta, y sé por qué tú también. ¿Y sabes qué? Te elegí a ti.”

Alisa parecía sorprendida.

“Ya te lo dije. Eres alguien a quien la gente quiere apoyar. Conozco tu belleza, tu pasión y tu entrega total. Sé que vives con convicción. Mereces reconocimiento. Mereces apoyo y cariño.”



Sintió cómo se le calentaba la piel al hablar, pero lo ignoró; tenía que ser sincero.

“Por eso... tienes que mantener la frente en alto. Tienes que mirar hacia adelante, sacar pecho con orgullo y ser tú misma. No tienes que preocuparte por nada. Eres tan encantadora y atractiva como Yuki. Confía en mí.”

Su espalda sudaba. La vergüenza era insoportable, pero resistió la tentación de golpearse la cabeza contra el escritorio.

Ella se llevó una mano a la boca y empezó a reír.

“¿Ja, ja...! Eso sonó como si me estuvieras confesando tu amor.”

“¿Ay, cállate! ¿Y que conste que no volveré a decir nada parecido! ¿Entendido?”

“Jeje. Bueno, en realidad no tienes la culpa. Tienes fiebre.”

Ella se deslizó hacia él, puso una mano en su mejilla y acercó su frente a la de él.

“...De verdad que tienes un poco de calor.”

“¿...?!”

Cerró los ojos; sus narices casi se rozaban. Era como una escena romántica.

Después, ella se separó y sonrió.

“Gracias. Encontré mi respuesta gracias a ti. Ahora puedo seguir adelante.”

“Ah... genial.”

“Tienes razón. No debería compararme con los demás. Lo que haga es decisión mía.”

“Exacto. Yuki es Yuki y tú eres tú.”

“Cuando tienes razón, tienes razón.”

“Puede que Yuki esté cumpliendo el deseo de su difunto hermano, pero no voy a dejar que eso se interponga.”

“¿...Hmm?”

Masachika se congeló.

¿Difunto... quién?

¿Muerto... quién?

“¡Yukiiiiiiii!! ¡Por qué está muerto tu hermano?! ¡Quién me mató?!”

Empezó a sudar por una razón totalmente distinta.

“¿Q-qué debo hacer? Alisa cree que Yuki tiene un pasado trágico... ¿Debo corregirla? ¿Y si dañan su amistad? ¡Esto es demasiado!”

Decidió hablar:

“H-hola, Alya...”



Pero la puerta se abrió.

“Toc, toc.”

Entró Nonoa, seguida por Sayaka.

“Ah, sabía que todavía estarías aquí... Espera. ¿Kuze? Pensé que no habías venido hoy.”

“En realidad acabo de llegar...”

“Ah, qué oportuno.”

Nonoa se dejó caer en el asiento de Hikaru, a horcajadas frente a él.

“Nonoa, eso es de mala educación.”

“Bah, ¿a quién le importa? Solo estamos nosotras.”

Con su expresión apática, piernas abiertas y aire despreocupado, era obvio por qué no era considerada una princesa del colegio.

“¿Necesitas algo?” preguntó él.

“¿Eh? Yo no. Saya quiere hablar contigo.”

“Masachika dirigió la mirada a Sayaka, que estaba de pie detrás de Nonoa. Tras un breve tic en la ceja, exhaló profundamente, se armó de valor y se irguió.

“Sé que es tarde, pero... quería disculparme con ustedes dos... no solo por el debate, sino también por mi descortesía. Les ofrezco mis más sinceras disculpas.”

Nonoa observó cómo Sayaka se inclinaba profundamente ante ellas antes de bajar ligeramente la cabeza, aunque sin levantarse.

“Yo también lo siento. Era totalmente mi responsabilidad detener a Saya. Sabía que se había pasado de la raya y no hice



nada. Sé que es un poco tarde para suplicar, pero... ¿creen que podrían perdonarnos? Por supuesto que lo compensaremos.”

Nonoa juntó las manos frente a su rostro y les guiñó un ojo, mientras Sayaka seguía inclinándose. Masachika miró a Alisa.

“No tengo nada en contra de ellas, así que la decisión es tuya, Alya.”

“Bueno... ella ya se disculpó por lo que me dijo, así que ya no me importa. Y Miyamae no hizo nada por lo que deba disculparse.”

“Estoy bastante segura de que llevar plantas a un debate es algo por lo que hay que disculparse.”

Nonoa ladeó la cabeza con curiosidad, pero Masachika hizo un gesto de desdén con la mano.

“Es solo estrategia. ¿Desde cuándo los perdedores se disculpan con los ganadores? Vamos.”

“Ja-ja... Si...”

“Ustedes fueron quienes renunciaron a su victoria.”

Sayaka levantó la cabeza y miró fijamente a Masachika. Por su mirada, era evidente que había deducido que él era quien le había pedido a Nonoa que acallara los rumores sobre ella.

“A Alya le molestaba, así que hice lo que tenía que hacer. Eso es todo. Además, fue Nonoa quien hizo todo, así que no nos culpen por lo que pasó.” Se encogió de hombros. No iba a aceptar agradecimientos por ayudarla, ni tampoco toleraría críticas por afectar la reputación de Nonoa. En pocas palabras: “Si tienes algún problema, habla con Nonoa, no conmigo.”

Sayaka captó enseguida lo que intentaba decir, pero luego dirigió la mirada a Alisa.



“Eso no cambia el hecho de que ustedes dos se preocuparon por mí. El hecho de que no mencionaran el debate durante los anuncios lo demuestra. ¿Me equivoco?”

Alisa le sostuvo la mirada a Sayaka.

“Quién sabe quién habría ganado si hubiéramos esperado a que todos votaran. No quería cantar victoria sin estar completamente segura de haberme la ganado. Eso es todo.”

Sayaka la observó fijamente, como si intentara leerle el alma, pero finalmente bajó la mirada con una sonrisa resignada y asintió.

“Veo que eres una mujer muy orgullosa”, murmuró Sayaka antes de darse la vuelta. Caminó hacia la puerta del aula y fue a abrirla... pero se detuvo.



“Pero yo también soy una mujer muy orgullosa.”

Masachika comprendió de inmediato sus intenciones.

“Oye, espera. ¿Qué planeas?”

Sayaka lo miró y respondió:

“No voy a mentir sobre la verdad solo por mi reputación.”

“¿Así que planeas anunciar tu derrota? ¿Durante uno de los anuncios escolares? Espera... ¿en la ceremonia de clausura?”

Ella desvió la mirada como si no pudiera responderle, así que él se levantó de la silla.

“Lo siento, pero como miembro del consejo estudiantil, no puedo permitir que pierdas un tiempo valioso en la ceremonia de clausura con algo así. Si quieres agradecerle a Alya su buena fe, hay otra manera de hacerlo, ¿sabes?”

“¿Otra manera?”

Después de que Masachika explicara de qué se trataba, no solo Sayaka, sino también Alisa, lo miraron atónitas. Incluso Nonoa arqueó una ceja.

“¿Hablas en serio?”

“Completamente en serio. ¿Te parece bien, Alya?”

“S-sí...”

“Nonoa, dijiste que nos lo compensarías, ¿verdad?”

“Eh... Sí, supongo que lo dije.”

Tras el asentimiento confundido de Alisa y la media sonrisa de Nonoa, Sayaka se volvió hacia él.



“No es que vaya a animarte ni a apoyarte”, argumentó, reprimiendo una mezcla compleja de emociones mientras miraba a Masachika y a Alisa.

“Sí, lo sé.”

“Y sigo pensando que deberías haberte presentado junto a Yuki Suou.”

“¿En serio? Pero al menos puedes entender por qué elegí a Alya, ¿no?”

Alisa y Sayaka se miraron fijamente durante unos instantes antes de que Sayaka finalmente cerrara los ojos.

“De acuerdo.”

Tras ver el leve asentimiento de Sayaka, Nonoa se agarró del respaldo de su silla y se reclinó.

“¡Guau! ¿En serio? Bueno, me apunto, supongo.”

Se recostó en la silla y asintió con naturalidad.

“Gracias. Cuento con ustedes dos.”

Masachika asintió con firmeza antes de volverse hacia Alisa, cuyos ojos reflejaban incredulidad, y exclamó:

“¿Ves, Alya? Este es el efecto que tienes en la gente. Ahora sí que vamos a ganarles.”

“¿Eh...? ¿En serio? E-espera. Creía que íbamos a empatar.”

Masachika le dirigió una mueca feroz a su compañera, que aún no entendía cómo habían cambiado tanto las cosas.

“Ya no vamos a empatar. Vamos a terminar lo que empezaron... y a aplastarlos.”

Alisa jadeó ante su declaración, Sayaka se acomodó silenciosamente las gafas en la nariz y Nonoa sonrió alegremente.”



Traducido por:

ᑕᑕᑭᑭᑭ - RexScan